

turbulencias de la política, para consagrarnos gustosos á las amenas recreaciones literarias.

Deseamos ser leídos por todos, ser recibidos con agrado tanto en los gabinetes del sabio, como en el recinto del sacerdote y en los estrados de nuestras bellas paisanas; en consecuencia y para lograrlo, no debemos tocar aquellas fibras tan sensibles en la actualidad, como son la religion y la política.

Concluiremos, pues, esta exposicion preliminar invocando la indulgencia de nuestros compatriotas, la benevolencia de la prensa nacional y el favor de todos.

Quizá estimulados con tan poderosos alicientes logremos ver terminada esta publicacion, y entónces, al mirar realizada la más risueña de nuestras ilusiones, tendremos un nuevo motivo de agradecimiento para con nuestros compatriotas, á quienes desde hoy elegimos por Mecenas de estos ensayos literarios.

ARTICULOS SUELTOS.

LAS NUBES.

¿A DÓNDE vais, hermosas y fugitivas viajeras del espacio? ¿A dónde, que cubiertas de ópalo y rosa por los primeros albores de la mañana, formáis brillante cortinaje á la naciente aurora?

¡Ah! yo os miro arrebatadas por el soplo del viento, como mi existencia por la mano del destino.

Cruzais el firmamento en todas direcciones sin fijaros en un solo punto de la atmósfera, como cruzan en mi acalorada fantasía mis encontrados pensamientos. Como ellos, así sois unas veces doradas y apacibles, y otras terribles y sombrías.

Sois bellas como el amor, como la gloria, como las ilusiones; pero tambien así sois pasajeras.

Sois caprichosas como el corazon de la muger, cuan presto tomáis la figura de un ángel, reme-
dais la de una serpiente, y tan pronto imitáis un castillo, como un árbol copado.

Tal vez el sol es vuestro amante, pues cuando le veis aparecer, os poneis encendidas, con el mismo tinte con que el rubor colora las mejillas de una vírgen á la presencia del dueño de su corazon.

Vagais errantes en el espacio, como esas tribus nómadas y salvajes que recorren la superficie de la tierra sin destino, sin hogar y sin patria.

Y sin embargo; teneis una mision divina.

Dios tendió vuestro velo en el firmamento para que derramarais sobre el hombre vuestros beneficios.

Por eso interponiendoo entre el astro abrasador y la tierra, prestais agradable sombra al fatigado viajero, que sufre en medio del desierto el calor sofocante del sol.

Por eso derramais abundante y cristalina lluvia en los campos donde el agricultor ha puesto su esperanza y en donde está cifrado su porvenir.

Por eso en las mañanas verteis ese aljofarado rocío que humedece la yerva, que engalana las flores, que refresca los campos y que á todo brinda vigor y nueva vida.

El Hacedor os puso con su propia mano el sello de su predileccion, colocando en vuestra frente la misteriosa y poética figura del íris, despues de los horrores de la borrasca.

De esta manera, vosotras recordais al hombre su alianza mística con Dios, y á Dios sus promesas dulces para el hombre.

Israel os recuerda con ternura; porque una de vosotras le porporcionaba agradable sombra por el dia, é iluminaba su camino por la noche, durante su misteriosa peregrinacion,

Vosotras volasteis en torno del Sinaí cuando entre sublime aparato Dios dictaba sus leyes á su pueblo, y con él á toda la humanidad.

Vosotras circundasteis la cumbre del Tabor cuando el Hijo del Hombre, transfigurándose ante sus discípulos más queridos, les hizo entrever un remedo de su gloria.

Sobre vosotras posó su planta divina el mártir del Calvario, cuando triunfante de los dolores y de la muerte, atravesó el espacio, cubierto de fulgores, hasta perderse en el fondo de los cielos.

Sobre vosotras descenderá algun dia el Juez Supremo para sujetar á la humanidad al cartabon de sus leyes, elevar á los buenos á la altura del apoteosis y confundir á los malos en el abismo de la reprobacion.

Como la Vénus de la mitología, tuvisteis por cuna el seno de los mares.

Como el espíritu del justo, vagais un momento sobre la tierra para remontaros al cielo.

Ministras del Supremo Hacedor, llevais en vuestro seno el rayo para lanzarlo sobre la tierra delincuente en los terribles momentos de su ira.

Las aves tienen sus gorjeos, las fuentes sus murmurios, las auras sus suspiros, vosotras tambien teneis vuestra voz: el trueno.

Gladiadores fantásticos, cruzais entre el horror de la tempestad vuestros relámpagos, como sables de fuego.